

© Texto: Miguel Ángel Villar Pinto  
© Ilustraciones: Rafael Jiménez Chacón  
© De esta edición: Edimáter (Sevilla)  
Teléfonos: 954257585 -- 658 116 406  
www.edimater.com  
e-mail: consulta@edimater.com

Primera edición: 2010

**ISBN:**

**Depósito Legal:**

Impreso en

Impreso en España

Printed in Spain

# ESTE CIRCO ES UN DESASTRE

**Miguel Ángel Villar Pinto**

**Dibujos: Rafael Jiménez Chacón**

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»

## 1. UNA ENTRADA TRIUNFAL

**E**l fantástico Esnini y su circo era un desastre. Nunca se sabía lo que iba a pasar en cada función porque, fuera como fuera, algo siempre salía mal. Lo raro sería lo contrario.

El propio Esnini, que además de director era el presentador del espectáculo, tenía mucha maña para llamar la atención del público, pero estaba afónico casi siempre y cuando hablaba su voz semejaba una montaña rusa, un concierto en el que parecían estar presentes el pato Donald y Shin Chan acompañados por unos gallos locos.

La domadora de fieras, una mujer valiente donde las halla, que ante los feroces leones y panteras no mostraba el menor asomo de miedo, se liaba cada dos por tres con el látigo y, sin saber cómo, terminaba dándose a sí misma. ¡Vaya luchas que mantenía consigo dentro de la jaula!

A los payasos, frente a un público numeroso, se les daba por hablar en voz tan baja que para escucharles habría que gastar un dineral en altavoces...

Y así se podría seguir con el forzudo, un hombre capaz de levantar a un elefante del suelo, pero cuya verdadera proeza consistía en hacerlo sin que se le escapara de las manos, pues era un auténtico patán; cada dos pasos que daba tropezaba tres veces.

El equilibrista, últimamente estaba aquejado de vértigo. Pasando sobre el cable, más que un maestro de las alturas, parecía un bailarín de algún estilo libre de danza.

Del mago... ¡se podría decir tantas cosas del mago! Pero quizás la más llama-





tiva sea que sudaba a mares cuando llegaba el número de la desaparición. En cierta ocasión se había confundido con las palabras mágicas, cosa no demasiado inusual, y ¡no se le volvió a ver hasta pasado un mes! Según contó, había aparecido en lo alto de una montaña, y había tenido que mantenerse a base de hierba hasta que consiguió regresar...

En fin, lo que está claro es que el circo era un desastre, ¡un verdadero desastre!, por lo que las reacciones del público podían ser de lo más imprevistas.

Ante la confusión, podían acabar desternillándose de risa en el mejor de los casos, como pasar al abucheo y pedir la devolución del dinero de las entradas en el peor, que era lo más frecuente, y se montaba un gran barullo.

Pero esta vez sucedió algo sin precedentes. Todo comenzó por mal camino incluso antes de la función.

Siguiendo la ruta planeada, entraban las caravanas del circo en la ciudad de Melidonda cuando se pincharon todas las ruedas a un tiempo. No hace falta decir que en un momento se formó un auténtico jaleo de los buenos. La avenida se colapsó inmediatamente y los pitidos de los coches comenzaron a replicarse unos a otros, cada vez más furiosos. A éstos les siguieron gritos de indignación de los conductores.

—¡Gamberros!

—¡Ya veréis cuando venga la policía!

En fin, se había batido un nuevo record. Veinte vehículos, unas cien ruedas, reventadas en un mismo instante... Era difícil, muy difícil de explicar, y por mucho que lo intentó Esnini, cuando se presentaron varios agentes de policía no hubo nada que hacer. Lo metieron en un coche patrulla y se lo llevaron a comisaría. Fue acusado de alteración del orden público con premeditación.

—¡De verdad que ha sido la mala suerte! ¡De verdad! —repetía una y otra vez con su vocecilla escuchimizada, lo que no hizo más que empeorar las cosas, pues al hablar como un dibujo animado, los policías creyeron que Esnini se estaba riendo

de ellos.

Finalmente, ¡menos mal!, todo quedó en un susto. Como no se encontró prueba alguna que respaldara la acusación, Esnini fue puesto en libertad. Al llegar al circo fue recibido con gran alegría, y sobre todo con alivio, pues los demás integrantes del mismo habían estado muy preocupados.

Pero esta buena noticia no reinó mucho en el ambiente. Al día siguiente el circo había salido en la mayoría de los periódicos, y casi todos se referían a él con titulares poco agradables:

«La caravana de la discordia»

«Un verdadero circo en la carretera»

«Payasos del asfalto»

...

Por lo visto, habían sido muchos los periodistas que llegaron tarde a sus trabajos a causa del incidente y, al parecer, no les había hecho mucha gracia.

Sin duda, nunca había tenido *El fantástico Esnini* un comienzo tan estrafalario y calamitoso, ¡que ya es decir...!

